



Colección Visitándonos

Cuadernillo N° 1
"Callejando la Fe"

Colección Visitándonos

Cuadernillo N° 1 ***"Callejeando la Fe"***



Queridos/as hermanas/os

Con alegría les presentamos esta Colección de Cuadernillos que se reúnen bajo el título '**Visitándonos**'. Este cuadernillo N° 1 "**Callejeando la Fe**", expresión de nuestro querido Papa Francisco, nos ayudará a seguir reflexionando juntos nuestro Plan Trineal 2016-2019.

"Callejeando la fe" a través de tres encuentros, nos ayudará a nutrir nuestros espacios comunitarios para seguir cayendo en la cuenta lo que el Espíritu nos está alentando en estos tiempos nuestros a través de este ícono de la Visita de María a Isabel, que nos dice a toda la Vida Consagrada de América Latina: "Salgamos a prisa, al encuentro de la vida que clama"



Los tres encuentros tienen la misma estructura pedagógica, la misma metodología para que podamos ir templando el corazón y así poder contemplar y dejarnos abrazar por la presencia amorosa y desafiante de nuestro Dios Padre y Madre.

1. **Queremos profundizar**
2. **Compartiendo nuestra experiencia**
3. **Por eso buscamos comprender**
4. **Para dejarnos inspirar**

Nos parece muy necesario decidir en comunidad y/o personalmente qué "**queremos profundizar**", alguna dimensión de nuestra vida. Una vez que sintonizamos, ir "**compartiendo nuestra experiencia**", con sus alegrías y dolores, sus certezas y preguntas, sus angustias y esperanzas. Desde ahí amplificamos y profundizamos, "**buscamos comprender**", para que Jesús nos siga sorprendiendo, **para dejarnos inspirar** por el Maestro. Confiamos que estos pasos nos van a ayudar a seguir transitando este proceso de humanización que anhelamos.

Cada uno de los encuentros fue elaborado por uno de los teólogos estables del EIR (Equipo interdisciplinar de reflexión de la Confar). Ellos han estado en nuestra Asamblea anual de mayo de 2017; habiendo escuchado y

estudiado el plan que entre todos elaboramos, nos proponen este camino de reflexión orante. Estamos muy agradecidos por su aporte: **Juan Pablo Roldán**, Csr "EJE MISIÓN"; **Fernando Khun** cfm "EJE ECLESIALIDAD" y **Liliana Josefina Badaloni** O.P. "EJE ESPIRITUALIDAD".

Este es el camino que les proponemos transitar.

1º TEMA:

Callejando nuestra fe desde el impulso de salir, sanar y servir

Eje: Misión – Salida – Frutos

1. Queremos profundizar

2. Compartiendo nuestra experiencia

- a. Clamores
- b. Nos preguntamos

3. Por eso buscamos comprender

- a. Salir
- b. Sanar
- c. Servir
- d. Conclusión

4. Para dejarnos inspirar

- a. Trabajo personal o comunitario
- b. La consagración está en función de la misión. El Señor ahora nos envía
- c. Invocación a María

2º TEMA:

Callejando nuestra fe desde una nueva Eclesialidad

Eje: Eclesialidad – Encuentro – Ramas

1. Queremos profundizar

2. Compartiendo nuestra experiencia

- a. Visitamos la experiencia personal y comunitaria
- b. Nos preguntamos

3. Por eso buscamos comprender

- a. Una vida consagrada que se sorprende
- b. Una vida consagrada que transmite vida
- c. Una vida consagrada pobre para los pobres
- d. Una vida consagrada inclusiva y exorcizante
- e. Conclusión

4. Para dejarnos inspirar

- a. Trabajo personal o comunitario
- b. Lectura de la Palabra
- c. Compartir orante
- d. Oración conclusiva: "Felices nosotros".

3º TEMA: *Callejeando nuestra fe desde una Espiritualidad que es camino para la adultez.*

Eje: Espiritualidad – Canto – Tronco y Raíces

1. Queremos profundizar

2. Compartiendo nuestra experiencia

¿Qué es la espiritualidad?

3. Por eso buscamos comprender

- a. ¿Qué necesitamos para cultivar la Espiritualidad?
- b. La Espiritualidad nos capacita para el encuentro y para la escucha.
- c. Espiritualidad y experiencia del Espíritu.
- d. La Espiritualidad quita el miedo al cambio.
- e. ¿Para qué cultivar una espiritualidad?
- f. Espiritualidad y vida consagrada.
- g. Espiritualidad: tesoro escondido y perla preciosa.

4. Para dejarnos inspirar

Celebramos junto a María de Nazaret.

- a. Primer momento (personal)
 - Orar con mi propia historia
 - Orar con la Palabra
- b. Segundo momento (comunitario)
- c. Tercer momento: conclusivo.

Queremos seguir entretejiéndonos, alentarnos unos a otros para salir a prisa al encuentro de esta vida que clama, desde nuestras entrañas, desde las entrañas de nuestro Pueblo y desde las entrañas de la Madre Tierra. En medio de todo lo que nos pasa... junto con María, Isabel, junto a los testigos del Evangelio que conocemos, junto a nuestros mártires que nos inspiran, rezamos esta canción dedicada a Jesús libre y liberador: "**Por tu libertad**", de Humberto Pegoraro (teólogo de Montevideo-Uruguay).

*Por tu libertad **Confío** en no dejar de recordarte.
Por tu libertad no dejaremos nunca de nombrarte.
Por tu libertad vivimos en vigilia permanente,
los ojos bien abiertos al futuro
los pies clavados en nuestro presente.*

*Por tu libertad **Caminamos** las calles reclamando.
Por tu libertad se alzan nuestras voces protestando.
Por tu libertad tu nombre aquella fecha,
tu retrato, como estandarte de nuestra esperanza
llevamos en las manos y en el llanto.*

*Por tu libertad **siempre anhelada eterna sed del pueblo.**
Por tu libertad que diariamente vamos construyendo.
Por tu libertad la nuestra la de todos, la esperada,
pequeño y frágil brote de la vida
con sangre, sueño y lágrima regada.*

*Por tu libertad **caerán todos los muros construidos.**
Por tu libertad temblaron de temor los asesinos.
Por tu libertad ya no habrá más torturas, ni picanas.
No habrá censura para la alegría
No enrejarán de odios las ventanas.*

*Por tu libertad **se hará verdad el sueño de los pobres.**
Por tu libertad de pan justicia y paz para los hombres.
Por tu libertad no hará mantos tejidos con olvidos,
eterno vivirás en las miradas,
la lucha y el valor de nuestros hijos.*

Los abrazamos a través de estas reflexiones,
sus hermanos/as de la
Junta Directiva Nacional



1- CALLEJEANDO NUESTRA FE DESDE EL IMPULSO DE SALIR, SANAR Y SERVIR

Eje: Misión – Salida – Frutos

P. Juan Pablo Roldán, CSsR.



1. Queremos profundizar

La misión de la vida consagrada es la misión de la Iglesia, así lo ha recordado la Exhortación apostólica *Vita Consecrata* cuando dijo: «En realidad, la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión»¹ Esta misión conlleva el anuncio explícito del kerigma y la promoción integral de la persona.

La vida consagrada no debe renunciar a la profecía, ya que es parte constitutiva de su carisma y su misión. Ella, debe recordarnos a todos los hombres y mujeres que el ser humano no puede ser reducido a una cosa ni a una función; no tiene que fabricarse nuevos ídolos², porque tiene un solo Dios a quien adorar y ante el cual postrarse; y tiene hermanos/as, con quienes puede caminar, soñar, servir y trabajar en comunión en la causa del Reino.

Como dice la Escritura: «¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!»³. Así, la misión de la vida consagrada se traduce en un modo y una manera de vivir: a pie, sencilla, sin apuros, fomentando y recreando la «cultura del encuentro» como la vivieron María e Isabel⁴, según contemplamos en el primer eje transversal de nuestro Plan Trienal 2016-2019⁵.

En este pequeño trabajo nos encontraremos con tres palabras significativas que, según creemos, se derivan del primer eje transversal de la misión: «salir, sanar y servir».

1. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, (25 de marzo de 1996), 3.

2. Cfr. PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 de noviembre de 2013), 55.

3. Rom.10,15; Is.52,7.

4. Lc.1,39-56.

5. CONFAR, Plan Trienal, pp. 22-26.

2. Compartiendo nuestra experiencia



a) Clamores

Son muchos los desafíos que hoy la actualidad nos presenta. No podemos responder a cuestionamientos que el presente nos formula con respuestas antiguas, aunque en otras circunstancias nos hayan sido muy útiles. Para este momento de la historia necesitamos generar una nueva actitud, que contemple, entre otras cosas, creatividad, comprensión y compromiso.

Para este momento del trabajo, personal y comunitario, proponemos la lectura de un breve cuento, de autor anónimo: **«El halcón que no podía volar»**

Cierto día, un rey recibió dos pequeños halcones como regalo y los entregó al maestro de cetrería para que los entrenase para la caza. Pasados unos meses, el maestro informó al rey, que uno de los halcones no se movía de la rama del árbol en que lo habían dejado, a pesar de que el otro ya volaba perfectamente. El rey mandó llamar a sanadores, cazadores, cetreros y curanderos para que observasen al halcón, pero ninguno de ellos pudo hacer volar al ave, que, tras muchos intentos por parte de sabios y expertos, continuaba inmóvil en la rama.

Casi desesperado, el rey prometió una recompensa a la persona que hiciera volar al ave. A la mañana siguiente vio con sorpresa a los dos halcones volando por los jardines velozmente. El rey ordenó que llevasen ante él de inmediato al responsable de tal prodigio y, asombrado, comprobó que no era sino un campesino. El rey le preguntó:

- ¿Cómo lograste hacer que mi halcón volase?

El campesino, algo intimidado, respondió:

- Fue fácil, mi señor. Corté la rama del árbol, el halcón se dio cuenta de que tenía alas y voló.

b) Nos preguntamos

Compartimos algunas preguntas que podrían ayudarnos a ahondar en la lectura de este cuento:

- De acuerdo al relato: ¿Cómo vemos la vida consagrada?
- ¿Cómo percibimos nuestra comunidad? ¿Existen todavía «ramas» sobre la que estamos posados/as? ¿Cuáles?

- De las situaciones que vivimos hoy: ¿cuáles nos parece que son como "la rama cortada del árbol", que nos desinstalan y nos provocan invitándonos a crecer en nuestra identidad misionera?

3. Por eso buscamos comprender



Las respuestas que surjan de dicho trabajo y el diálogo que ocasione el mismo, ayudarán, sin lugar a dudas, a ahondar en el deseo y la búsqueda de una vida consagrada comprometida con su identidad. La finalidad de este material es que podamos hacer realidad el lema que nos planteamos para este trienio: «Salgamos, a prisa, al encuentro de la vida que clama».

Por este motivo, nos parece oportuno compartir la siguiente reflexión como prolongación de algunas provocaciones del mismo Plan Trienal:

Primer eje transversal. Misión-salida- frutos.

¿Qué preocupa y ocupa a la vida consagrada? La misión es lo que ocupa o debería ocupar a cada familia religiosa, a cada comunidad, y a cada consagrado y consagrada. Misión no como hacer, como actividad, sino como ser. Podemos decir que el ADN de la vida consagrada es la misión. Esta forma de vida cristiana, regalo que la Trinidad ha hecho al Pueblo de Dios, «pertenece íntimamente a la vida, santidad y misión de la Iglesia⁶».

La misión es lo que constituye el para qué de la Iglesia y el para qué de la vida consagrada. Entonces, nos podemos preguntar: ¿qué es misionar y en qué radica la misión? Existe una única misión y ésta consiste en evangelizar. Pablo VI lo definió de la siguiente manera: «evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda⁷».

Podemos decir, por lo tanto, que la identidad de la vida consagrada es la evangelización. Primero hacia dentro, hacia su estilo y forma de vida, hacia sus estructuras y personas, y luego hacia fuera. Toda ella es evangelización; toda ella es misión, en virtud de su consagración⁸.

El papa Francisco, en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nos recuerda el alcance y el cometido de la misión: «La misión en el corazón del

6. VC, 3.

7. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, (8 de diciembre de 1975), 14.

8. Cfr. VC, 42.

pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo [...] Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo»⁹.

La misión nos ubica, nos centra, nos unifica y, lo que es maravilloso, nos vivifica. ¿Cuánto creemos esto? ¿Nos descubrimos misión? ¿Cuánto nos apasionamos por ella? A los consagrados y consagradas, esto se nos tiene que notar, y en esto se nos tiene que ir la existencia. Tenemos una sola vida: ¿en qué y cómo la estamos invirtiendo-gastando?

La misión, es decir, la evangelización, ha ocupado toda la vida de Jesús. Él vivió en salida permanente y desinstalado (cf. Mc 1, 38); vivió curando y sanando (cf. Mc 1,32); vivió sirviendo a sus hermanos (cf. Jn 13, 12), y anunciando infatigablemente la Buena Noticia a los pobres y excluidos (cf. Lc 4, 16-19).

La propuesta del Plan Trienal de la Confar 2016-2019, basado en el ícono de la Visitación, nos puede ayudar a vivir la misión encarnando y practicando tres verbos: «salir», «sanar» y «servir». ¡Misioneros/as en salida, para sanar y servir!

a. Salir

La salida es lo primero que caracteriza a la vida consagrada, para renovar su identidad y para evangelizar, ya que, como nos recuerda el Plan Trienal, no ha nacido para «instalarse»¹⁰.

¿Qué necesita la vida consagrada para salir? ¿Con qué cuenta y con qué contamos nosotros? Necesitamos portar el «GPS» del Espíritu; sin éste andamos perdidos y errantes. El Espíritu nos hace salir «a toda prisa, no alocadamente sino diligentemente»¹¹. El Espíritu nos ayuda también a recuperar la alegría del evangelio. Una alegría honda y profunda basada en el ser, que nos posibilita desinstalarnos de nuestras seguridades y abrirnos a las «sorpresas de Dios»¹², como lo vivieron simultáneamente María e Isabel. María, sin lugar a dudas, se sorprendió cuando su prima anciana se encontraba en su sexto mes de embarazo. Isabel se sorprendió también

9. EG, 273.

10. CONFAR, Plan Trienal, p. 23.

11. Ibid.

12. Ibid.

cuando recibió la visita de María. ¿Percibimos sorpresas en nuestra vida diaria y en nuestra realidad? ¿O bajamos ya las persianas a los hermanos, a la realidad, y al actuar y obrar de Dios?

Otra condición importante para salir es la humildad. La vida consagrada necesita reconocerse discípula, en camino y aprendiz. Por mucho tiempo ella se ha creído depositaria de la «perfección»; creía tener todas las seguridades y saber todas las respuestas. Hoy, en este cambio de época y como subraya el Plan Trienal, debe reconocer que la metodología evangélica-mariana «implica salir sin tener todas las claridades y certezas en la mano»¹³. Salir, de la misma manera que lo han hecho nuestros fundadores y fundadoras a lo largo de la historia.

Se ha hablado de una salida con objetivo, pero no se ha dicho nada al respecto del alcance y límite de ésta. La salida no tiene que tener límites, no tiene que tener techo, es decir, estamos enviados/as a ir a las «periferias» (geográficas, culturales y existenciales), allí donde Dios siempre nos espera; donde la vida aguarda y espera de nosotros una respuesta¹⁴. La vida consagrada no puede ni debe pensarse sola en estos lugares, necesita el aporte y la colaboración de otros/as. Es importante cultivar la apertura hacia lo «inter»: intercongregacional, intergeneracional, interdisciplinar, intercultural, etc. De lo contrario, con lo que ésta indefectiblemente se encontrará es con la autorreferencialidad¹⁵. En el relato de la Visitación vemos como la joven y la anciana se encuentran e intercambian la dicha del don que recibieron de lo Alto¹⁶. ¿Cuánto procuramos en nuestras comunidades escuchar, valorar y enriquecernos con el aporte de los/as jóvenes y los/as mayores?

La «actitud de sorpresa», arriba mencionada, nos ayuda a demoler la falsa tradición del «siempre se hizo así». El «siempre se hizo así» ha ocasionado muchísimos daños a la vida consagrada y a la Iglesia. Creer demasiado esta expresión, es la peor traición que podemos hacer al Espíritu Santo y a nosotros mismos.

Por último, decimos que siempre que nos ponemos en salida con estas actitudes, experimentamos lo que afirma el papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda»¹⁷. De esta manera, actualizamos el misterio de la Encarnación y nos convertimos, cada vez más, en memoria viviente del modo de existir y obrar de Jesús¹⁸.

13- Ibid.

14-Cfr. Ibid.

15- Cfr. EG, 8.

16-CONFAR, o.c., p. 24.

17. EG, 275.

18. Cfr. CONFAR, o.c., 23.

b. Sanar

La Visitación es fundamentalmente un «encuentro». María decide partir y su corazón rápidamente empatiza y se pone en sintonía con su prima, ya mayor y entrada en años. Ambas mujeres, María e Isabel, comunican alegría, transmiten esperanza; son portadoras de vida porque en sus «vientres» llevan el cumplimiento de la Promesa.

¿Qué comunicamos los/as consagrados/as a los demás cuando se nos acercan? ¿Estamos al servicio de la cultura del encuentro?¹⁹ ¿Nos duele el dolor y las heridas de los más pobres?

Para sanar es fundamental el «contacto, el cariño y el cuidado». La vida consagrada, a ejemplo del abrazo de María e Isabel, está llamada a sanar, a acortar distancias, a vendar y curar las heridas de tantos/as hermanos/as heridos/as en su dignidad²⁰. El contacto, el cariño y la cercanía son actitudes primordiales que facilitan y permiten que muchos/as experimenten el abrazo misericordioso del Padre, y cómo Él no defrauda a la humanidad ni a ninguno/a de sus hijos/as. De este modo, la sanación se traduce también en sentido pleno y auténtico de la vida²¹.

La vida consagrada podrá comunicar y contagiar salud cuidando, además de la vida de los demás, la propia vida, las celebraciones, las recreaciones, la organización de agenda personal y comunitaria. Se deben favorecer verdaderos encuentros vivos, con Aquél que sabemos está vivo. De esta forma, la vida de los/as consagrados/as, y de cada consagrado/a en particular, se torna un canto de alabanza y un ininterrumpido «Magnificat»²². Nada sana tanto en la vida como tener vínculos saludables. Entonces, podemos afirmar: «somos lo que somos gracias a los encuentros que hemos tenido». En el relato de la Visitación, como nos dice el Plan Trienal, es tan importante María como Isabel, la mujer joven que camina de prisa y la anciana que espera en casa²³. ¿Cómo cultivamos y cuidamos los vínculos en nuestras comunidades? ¿Cómo generamos espacios de encuentros entre las distintas generaciones, a nivel congregacional, comunitario y social? ¿Creemos en los/as otros/as? ¿Inspiramos confianza? ¿Qué posibilidades ofrecemos a los/as demás?

19. Ibid., p. 24.

20. PAPA FRANCISCO, *Misericordiae vultus* (11 de abril de 2015), 15.

21. Cfr. CONFAR, o.c., 24.

22. Cfr. Ibid.

23. Ibid.

c. Servir

Todas las formas de vida cristiana se definen desde el servicio. La vida consagrada abraza la forma de vida que vivió Jesús, casto, pobre y obediente. Toda ella es servicio y, por ende, está al servicio de la vida.

La vida consagrada está al servicio de la cultura del encuentro y del sentido de la vida; no enseña (con claridades y certezas), no se impone, al contrario, comunica y busca ponerse al lado de otros/as para construir, sumar e incluir, dando preferencia a los pobres y a los jóvenes²⁴.

Antiguamente se consideraba «peligroso» el encuentro. Era visto como sospechoso el hecho de que un religioso, en el caso que fuera varón, entablara una relación de amistad con una religiosa. La condición de «consagrado» era motivo suficiente de distancia. El mensaje hoy cambió mucho; ahora se dice: «encontrarse es primordial para todos/as»²⁵. La vida consagrada no gozará de su propia vocación, encerrada en sí misma. Le urge, estar dispuesta «no solo a dar, sino también a recibir de los otros/as»²⁶. Esto se llama: «misión compartida».

Para que la misión sea compartida y no repartida, se debe pasar del trabajo del/la laico/a «para» el religioso/a, al trabajo del/la laico/a «con» el/la religiosa. Se debe salir «de lo mismo, de lo nuestro, de lo seguro que empobrece y desencanta»²⁷ y apostar a un trabajo entre «iguales», porque todos/as somos iguales en dignidad: discípulos misioneros²⁸.

El porqué de la misión compartida no radica en la disminución numérica, sino en que el carisma no es monopolio de la vida consagrada. Los/as religiosos/as no somos dueños del carisma, ni mucho menos. Juntos/as tenemos que cuidar «la vocación del carisma fundacional»²⁹. ¿Cómo se logra esto? Con encuentros de formación, reflexión, oración, trabajo y recreación en conjunto. En una palabra: con mucha vida compartida, aprendiendo los/as unos/as de los otros/as.

La misión compartida deviene en familias carismáticas. Es hermoso y enriquecedor ver a una familia carismática al servicio de la comunión y de la vida. Es muy alentador cuando los/as consagrados/as y laicos/as brindan

24- Cfr. *Ibid.*, 25.

25. Cfr. Revista CLAR, Año LV- N°2 Abril-junio 2017. "Al encuentro de la vida", p. 29.

26. CONFAR, o.c., 24.

27. *Ibid.*, 23.

28. EG, 120.

29. CONFAR, o.c., 23.

por igual, acogida y escucha, cercanía y hospitalidad. Sin lugar a dudas, el servicio desinstala y nos ayuda a volver a lo esencial, venciendo el individualismo, el narcisismo y la compulsión por la autorreferencialidad.

d.Conclusión

La misión es nuestra vida. Nosotros somos misión. Nos debemos a ella y ella nos invita a: salir, sanar y servir.

¿De qué manera? «Con urgencia»; «con prisa» y «sin pausas»; «con pasión» y «sin miedo»; «con alegría» y «sin nostalgias»; «con los pies en la tierra» y «el corazón henchido de esperanza».

Los frutos de este eje transversal son muchos, pero nos podemos quedar con uno: «saber vivir», al estilo y a la manera del Maestro.

Tomamos prestados los versos de una poetisa brasileña, Cora Coralina, quien plasmó en palabras el arte de «saber vivir».

*No sé... si la vida es corta
o demasiado larga para nosotros.
Mas sé que nada de lo que vivimos
tiene sentido, si no tocamos el corazón
de las personas.
Muchas veces basta ser:
regazo que acoge,
brazo que envuelve,
palabra que conforta,
silencio que respeta,
alegría que contagia,
lágrima que corre,
mirada que acaricia,
deseo que sacia,
amor que motiva.
Y eso no es cosa de otro mundo,
es lo que da sentido a la vida,
es lo que hace que ella
no sea ni corta, ni demasiado larga,
sino que sea intensa,
verdadera, pura.... mientras dure.*



4. Para dejarnos inspirar

En este momento hacemos presente al Señor, invocándolo. Le pedimos que renueve nuestra consagración.

En presencia del Señor, los/as invitamos a renovar nuestro «sí», ese sí que hemos realizado el día de nuestra consagración. Queremos reavivar nuestra llamada y la invitación que nos hizo a compartir la vida con otros/as hermanos/as.

a. Trabajo personal o comunitario

Leemos el texto del evangelio de san Lucas 4, 16-21:

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír». Palabra del Señor.

b. La consagración está en función de la misión. El Señor ahora nos envía. Teniendo en cuenta todo lo que venimos reflexionando y compartiendo... ¿Dónde y a quiénes sentimos que Jesús nos envía? Podemos completar entre todos/as las siguientes frases, agregando personas, situaciones y/o lugares donde creemos el Señor nos envía hoy:

- Sobre los pies, para salir a prisa.....
- En las manos, para tocar, acariciar, abrazar.....
- En los ojos, para ver y mirar con nuevos ojos a.....
- En la boca, para anunciar, predicar y llevar ánimo y consuelo a.....
- En los oídos, para escuchar el dolor y la angustia de.....
- En el corazón herido y abierto para ponerme al lado de.....

c. Terminamos nuestra oración invocando a María,
«Madre de la evangelización»

*Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.*

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

(Papa Francisco
Extracto de oración de Evangelii gaudium,)



2-CALLEJEANDO NUESTRA FE DESDE UNA NUEVA ECLESIALIDAD

Eje: Eclesialidad – Encuentro – Ramas

Fernando Kuhn cfm



1. Queremos profundizar

Frecuentemente en espacios formativos de la Vida Religiosa acude a nuestros oídos este término “eclesialidad” y con seguridad nos hemos planteado acerca de su significado. No siempre tenemos claro qué se pretende decir y, sobre todo, vivir. Por otra parte, no son pocos los hermanos y hermanas de nuestras comunidades que no le encuentran sentido. Les parece sólo la búsqueda de palabras nuevas que finalmente no cambian nada la vivencia de nuestra consagración en nuestras comunidades, ni tampoco el servicio que desde ellas prestamos.

El anterior Plan Trienal nos decía que “El compromiso por una nueva eclesialidad no se reduce a trabajar por una simple Reforma de la Iglesia... Sino más bien de un modo nuevo de vivir la fe cristiana, en comunidades fraternas y solidarias, desde una ortopraxis del amor samaritano que avale la ortodoxia de la fe en un Dios que es Amor”³⁰.

Se hace entonces necesario abordar aquello que el nuevo Plan nos señala en torno a este eje. Para el desarrollo de estas reflexiones nos basaremos sólo en algunas de las provocaciones que se desprenden del Eje de la Eclesialidad en el Plan Trienal. Otros elementos podrán ser profundizados en nuevos subsidios.



2. Compartiendo nuestra experiencia

a. Visitamos la experiencia personal y comunitaria

Te invitamos a que visites la propia experiencia personal y la de tu comunidad. Por eso, podríamos partir de una canción. Te transcribimos la letra, aunque sería ideal que pudieras escucharla teniendo la letra en tu mano para poder profundizarla.

30 CONFAR, Plan Trienal 2013- 1016 “En camino donde la vida reclama”, Buenos Aires, 2013, p. 23.

Se trata de "Somos uno" que interpretan Axel y Abel Pintos.

*Yo soy lo que soy, no soy lo que ves.
Yo soy mi futuro y soy mi ayer
Y hoy tan sólo soy este amanecer,
Y los ojos que te vieron nacer
Soy tan simple que casi ni me ves.*

*Yo soy lo que soy, no soy lo que ves
No soy cuna de oro ni simple moisés.*

*Soy el desamparo del corazón
De aquel que pelea y no tiene voz.
Soy la mano que te quiere ayudar;
No hablo solo de mí, cuando digo que soy
Te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.*

*Somos tan distintos e iguales
Somos el que siente y el que no está.
Somos tan distintos e iguales
Todos somos uno con los demás:
La piedra y el río, el cielo, la flor.
Todos somos uno con los demás:
El lobo, el cordero, y el mismo Dios
Todos somos uno.*

*Yo soy lo que soy, no soy lo que ves
Soy mi pasado y soy mi después.
Soy libre y dichoso por elección
Soy un loco inquieto pidiendo paz.
Soy la mano que te quiere ayudar*

*No hablo solo de mí cuando digo que soy
Te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.
Somos tan distintos e iguales
Somos el que siente y el que no está.
Somos tan distintos e iguales*

*Todos somos uno con los demás:
La piedra y el río, el cielo, la flor.
Todos somos uno con los demás:
El lobo, el cordero, y el mismo Dios
Todos somos uno.*

*Somos tan distintos e iguales.
Somos el que siente y el que no está*

*Somos tan distintos e iguales.
Todos somos uno con los demás...*

*Somos tan distintos e iguales.
Todos somos uno con los demás*

*Somos tan distintos e iguales
Todos somos uno.*

b. Nos preguntamos

Te sugerimos algunas preguntas para que puedas analizar la canción.

- ¿Cuáles son las sensaciones que te produce esta canción?
- ¿Qué te sugiere esta idea de ser "distintos, diversos" y a la vez "iguales"? ¿Qué consecuencias sacas para nuestra vida en común?
- ¿Qué significa "ser con los demás"?

3. Por eso buscamos comprender



Ser con los demás, no ser lo que otros pretenden ver, son desafíos al crecimiento de nuestra identidad eclesial. Bajo el símbolo que la CONFAR adopta (Lc 1, 39-45), te proponemos algunas reflexiones.

a. Una Vida Consagrada que se sorprende

Una reflexión sobre la eclesialidad de la Vida Consagrada en este momento puede partir de la capacidad de acogida. El icono representativo de la Visitación (Lc 1, 39-45) nos muestra a Isabel que recibe cálidamente la visita de María, su parienta. Esta capacidad de recepción y de hospitalidad se convierte en una invitación a recrear nuestras presencias. La hospitalidad, en el caso de este relato bíblico, se ve desafiada por la sorpresa. La irrupción de María con la vida en su seno, provocó el abrazo y la exclamación. Esto dicho es pertinente si lo miramos desde el ángulo de Isabel, pero, ¿Cómo resuena visto desde el ángulo de María?

La recibida es aquella que salió prontamente, con diligencia, al encuentro de su parienta necesitada y supo que era necesaria esta actitud de desplazamiento hacia una necesidad. Por eso, nos permitimos a la luz de este texto, hacernos interrogantes tales como: ¿Qué significa ser una VC en salida? ¿Qué dinanismos de movilidad podemos desplegar? ¿Cómo salir siendo pocos/as, pequeñas/os y pobres?

La fragilidad que muchas veces experimentamos nos repliega hacia dentro y nos hace custodiar todo lo que tenemos y somos, con temor a salir. Tal vez se asemeje esta actitud a una Isabel que creía que ya la vida no sería posible. Y, súbitamente, se vio sorprendida por la vida dentro suyo, que es necesario favorecer y acoger y, más aún, se le sumó la visita "con vida" que le llegó de afuera y que supo acoger. Brota así, una actitud de apertura permanente que se detiene a discernir las novedades, las posibilidades de vida aunque parezca que nos vencen las limitaciones y las estadísticas. Al mismo tiempo, mirando a María, está la actitud de lanzarse al camino con riesgo y precariedad, porque no debemos olvidar que la que camina es una embarazada, que se expone en su salud y en su integridad.

Empecemos desde el ángulo de Isabel. La tendencia que estamos teniendo en nuestras reflexiones como VC, nos invitan a mirar a los hermanos y hermanas mayores o las mismas comunidades que se sienten envejecidas no sólo por la edad, sino también por la disminución numérica y por una pérdida de relevancia de nuestro estilo de vida, como necesitadas de estar abiertas y no clausuradas a la vida. Debemos permitirnos la posibilidad que la novedad irrumpa en nuestras comunidades y dinámicas pastorales, abriéndonos perspectivas. Nunca es bueno claudicar y creer que no hay posibilidades, pues "para Dios nada es imposible" (Lc 1, 37).

Desde el ángulo de María. A la vez, no debemos temer en la formación inicial y en los primeros años de la consagración definitiva, alentar los compromisos de salida arriesgada, misionera y sin cálculos, para acercarse a aquellas personas consagradas y tantas otras situaciones, que se sienten envejecidas y no tan capaces de acoger la vida con todas las fuerzas. Debemos alentar los dinamismos de salida pero sin descuidarlos. La tarea de formadores/as y animadores/as de comunidad es potenciar y acompañar el riesgo de la vida consagrada joven.

b. Una Vida Consagrada que transmite vida

Parece un contrasentido que algo que es vida no transmitiera vida, ¿acaso no estamos ante una obviedad? No obstante, muchas veces ciertos lastres institucionales, la rutina, la pérdida de entusiasmo, producen cansancio y no generan vida. Ahora bien, ¿cómo dar y transmitir vida? Significa redimensionar mucho de lo que hacemos, re-significando nuestros modos de comunicarnos.

“También tu parienta Isabel...” Cuando el ángel le dice esto a María, le abre a la novedad, a descubrir algo que desconocía. La necesidad consiste en ver nuestros modos de comunicarnos para que sean creadores de vida, superando los niveles de comunicación básicos que sólo comparten actividades o cosas superficiales. Tenemos una seria invitación a comunicarnos vida como la que se transmitieron ambas madres en su encuentro. Sólo una comunicación “desde las entrañas”, puede hacer cambiar la mirada del otro y hacer exclamar: “¿De dónde que la madre de mi Señor venga a mí?” y de la otra parte, “Proclama mi alma la grandeza del Señor”. ¡Tendríamos que repensar nuestros encuentros como dadores de vida!³¹ Esta vida no sólo la debemos transmitir en nuestros espacios internos sino en toda nuestra proyección carismática al entorno. Por todo lo dicho, se me ocurre que es clave apostar por una VC que, sin renunciar a los procesos de catecumenado (todo el trabajo que se despliega en comunidades educativas, parroquiales, pequeñas capillas, grupos bíblicos, centros de salud) opta por renacer a lo Kerygmático en todas nuestras instancias y con los diversos interlocutores. Debemos “romper el jarrón”, es decir, los moldes de lo que se viene realizando y hacernos cargo del cambio, no sólo epocal, sino de toda la experiencia de fe y la necesidad

31- Cfr. CONFAR, Plan Trienal p. 31.

de retomar el primer anuncio como característica de todas nuestras actividades³². El primer anuncio en todo lo que hacemos es nuestro modo de dar la vida nueva, que es en definitiva, la Buena Noticia de Jesús que abre horizontes, que indica el nuevo tiempo (cfr. Mc 1, 15).

c. Una Vida Consagrada pobre para los pobres

El acercamiento a la figura de Isabel en su fragilidad, señalada en su vejez y la angustia de la espera de años para que surja la vida, nos da una nueva perspectiva para sentirnos pobres, en precariedad. Una Vida Consagrada pobre: para los pobres, con los pobres y desde la perspectiva de los pobres, se ve desafiada a repensar la manera de testimoniar y ejecutar la solidaridad, superando la clave hermenéutica de las obras y renaciendo en las redes, en la presencia y en la inventiva de nuevos modelos. El Espíritu nos está invitando a nacer a esta nueva manera de estar presentes, no como gestores o protagonistas de obras sino trabajando junto a tantas personas constructoras de la sociedad³³. De hecho, somos menos que en otras épocas y, en muchas ocasiones, seguimos tozudamente trabajando como si todo dependiera de nuestra acción y gestión. En cambio, si nos sumergimos en misión y carisma compartido con otras y otros, en red con tantas organizaciones y grupos, nuestra acción nos refleja mayor pobreza de cara a nosotros/as, pero mayor riqueza en el alcance posible de lo que hagamos.

Por otra parte, estamos ya en muchos lugares al lado, en medio o al servicio de los pobres. De todos modos, hay una invitación radicada en María que nos interpela a “marchar de prisa”. Esto implica salir hacia nuevas periferias, tal vez, dejando lugares para priorizar otros nuevos³⁴. Esta dinámica de salida nos genera: utopías que nos mueven y lanzan; discernimiento para buscar los caminos más adecuados; tanteos y ensayos; apertura a lo inesperado y a lo novedoso; superación de conflictos; en fin, anuncio permanente. No es un mero lanzarse a un activismo sin proyectos, sino hecho con discernimiento y audacia evangélica al mismo tiempo³⁵.

Somos invitados a crecer, como dice el Plan, hasta llegar a ser una “Una Iglesia que cree, ora, sufre y espera la salvación de Dios anunciando con humildad la victoria final del amor”. “Crear, orar y sufrir”, aparecen reflejadas en el cántico de María que descubre el largo sufrimiento del pueblo

33. Cfr. Ibid.

34. Cfr. Francisco, Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” n° 48.

35. Cfr. CONFAR, Plan Trienal, p. 31.

pero que nunca cejó en su confianza en Dios, creyó y pidió al Señor con insistencia y por ende, con confianza. Esto nos lleva a considerar como VC las tres dimensiones: teologal, mística, ascética.

Creer. Es una dimensión teologal porque tenemos que arraigarnos en una profunda fe. Un estilo de vida como el nuestro, que implica vivir de una manera especial la consagración bautismal, que profesa consejos evangélicos que van a contramarcha de la cultura ambiental que nos circunda, no puede no ser teologal. Si esta dimensión se pierde, o se opaca, nuestra vida no significa nada y pierde todo sentido y valor.

Orar. Conlleva la recuperación de la mística, una VC que trasunta una profunda espiritualidad, no equivalente por supuesto a prácticas devocionales y litúrgicas, por más profundas que éstas sean. Significa más bien, vivir desde el Espíritu que nos permite leer los signos de los tiempos, aclamar el paso de Dios por la historia o clamar por El, cuando no lo percibimos con la claridad suficiente.

Sufrir. El sufrimiento incluye la ascética y la solidaridad. Ascética, en cuanto preparación adecuada para la entrega en una época donde el hedonismo se cuela por todos los resquicios. Esta preparación nos abre a las acciones solidarias. Sólo un camino, un itinerario creyente construido en base a la renuncia, a la autorreferencialidad, permite una entrega martirial. Y no olvidemos que el martirio está a la base de la consagración religiosa, porque es una vida que pretende ser entregada con exigencia, al servicio de todas las vulnerabilidades ³⁶.

d. Una Vida Consagrada inclusiva y exorcizante

Nos preguntamos: ¿Qué fortalezas debemos desplegar para liberar? ¿Cuáles son los ayunos de la Vida consagrada que permiten ahuyentar los demonios a los que hace referencia el Plan Trienal?³⁷ Se nos insinúa una Iglesia "que es realmente una comunidad inclusiva...luchando por expulsar los "demonios" de la pobreza, la injusticia, la violencia, el sexismo, el patriarcalismo, la violación de los derechos humanos, la trata de personas" ³⁸.

36. Cfr. Ibid.

37. Cfr. Mt 17, 21.

38. CONFAR, Plan...p. 31.

Pensamos en el ayuno del trabajo en red, de sacrificar posiciones en aras de caminos comunes, el ayuno del no saber y de recurrir a diversas fuentes, el ayuno del discernimiento. Esta actitud nos lleva a estar siempre en preparación para responder a las diversas necesidades.

Sin embargo, una respuesta adecuada, sólo será posible desde una vida consagrada toda ministerial desde los servicios de: la maternidad, paternidad, fraternidad y sororidad. Los ministerios propios de la ancianidad y de la juventud en reciprocidad intergeneracional,³⁹ se harán mutuamente fecundos.

e. Conclusión

Estas breves consideraciones que hemos ofrecido, pretenden brindar algunas pistas para profundizar algunos elementos de Eclesialidad que nos presenta el Plan Trienal. Pueden ser de ayuda, en este momento histórico donde, la vida cristiana en general y la vida consagrada como una forma de vida específica dentro de ésta, se ven desafiadas a ser y significar en un nuevo espacio y tiempo.



4. Para dejarnos inspirar

a. Trabajo personal o grupal

Te sugerimos retomar los cuatro núcleos que plantea la iluminación y trabajarlos desde la siguiente consigna: ¿Cómo veo la transversalidad de estas dimensiones en mi comunidad concreta?

- La capacidad de sorpresa
- La transmisión de la vida
- La entrega a los pobres
- La inclusividad y el exorcismo de todo mal.

b. Lectura de la Palabra: Lc 1, 46-55

c. Compartir orante

Desde la Palabra en sintonía con las transversalidades:

¿A qué me veo desafiado/a?

¿Qué invitaciones experimento?

39. Cfr. Ibid.

d. Oración conclusiva

Los invitamos a cerrar con esta oración de Carlos Mugica: “Felices nosotros”, una traducción de las Bienaventuranzas, para los discípulos/os de Jesús que quieran vivir la eclesialidad.

“Felices nosotros”

*Felices las manos que quieren ser para los otros caricia de Dios...
las que dan calor y abrazan, que son ofrenda, confianza, búsqueda, que saben recibir...*

Felices los que se sienten mirados por Él... con ternura, con una mirada invitadora...

*Felices los corazones que alojan la Palabra, las miradas, las caricias del Padre y las convidan...
Los que sienten en sus latidos que Él está enamorado...
Los que aceptan... esperan... creen... aman.*

*Felices los labios cuyas palabras son alimento para los otros...
son también: bendición, silencio fecundo, grito, murmullo al oído...*

Felices los que escuchan que son llamados... los que tienen oídos de discípulo... los que recogen los sonidos... las señales... la música del corazón del Padre... los que escuchan los corazones lastimados, los balbuceos, los interrogantes, la vida, la fe...

*Felices lo que comparten la Mesa, el brindis, el pan, el camino, la historia... el ardor...
Felices los que hacen de su vida una Palabra que pueda ser mirada, escuchada, vivida, compartida, celebrada...*

Felices los pasos de los que anuncian Buenas Noticias.



3- CALLEJEANDO NUESTRA FE DESDE UNA ESPIRITUALIDAD QUE ES CAMINO PARA LA ADULTEZ

Eje: Espiritualidad – Canto – Tronco y Raíces

Liliana Josefina Badaloni O.P.



1. Queremos profundizar

Llegamos al eje que gesta, fecunda, sostiene, da fuerza y orientación a los dos ejes anteriores. El eje Espiritualidad.

Centrado en el texto bíblico de la Visitación, el tercer Eje del Plan Trienal de la Confar, 2016-2019, está dedicado a la espiritualidad. Espiritualidad que, en María y, si lo permitimos, en nosotros también, brota de una experiencia contemplativa, en la que vamos reconociendo a Dios Misterio, y en Él, nos auto-reconocemos y desde el gozo de sabernos mirados por Dios y sentirnos tocados por Él, somos capaces de percibir a los y las que nos rodean, a la humanidad y a nuestra historia con su misma mirada, con la mirada de Dios. Y en consecuencia, después de haber experimentado esa mirada de Dios, salimos, a prisa, al encuentro de la vida que clama.

He aquí la importancia de la espiritualidad, de aprender a cultivarla. Nos permite ir cimentando una mirada que acoge amorosamente la realidad, posibilitándonos ser presencia del Reino del Dios Misterio, a través del servicio.

Te invitamos a leer personalmente esta reflexión y dialogar en comunidad; conversar sobre la vivencia de la espiritualidad y vislumbrar caminos de cualificación de la misma.



2. Compartiendo nuestra experiencia

¿Qué es la espiritualidad?

Nuestra invitación es a visitar nuestra experiencia personal y comunitaria de vivencia de la espiritualidad.

¿Qué es lo que estamos viviendo?

¿Cómo seguir?

¿Necesitamos concretar algunas 'rupturas'?

¿Qué necesitamos vivir para ser presencia de Jesús, al que seguimos, en las circunstancias históricas que nos tocan vivir?



3. Por eso buscamos comprender

La espiritualidad es lo que brota de la consciencia y el cultivo de la interioridad.

Interioridad es aquello, como expresa Javier Melloni, sin lo cual el ser humano es amputado en su dimensión más profunda. Interioridad es esa realidad que nos constituye y nos hace conscientes de estar atravesados por el infinito, por lo trascendente, y nos invita a ser consecuentes, ya que cuando lo descuidamos, nos deshumanizamos, porque nos dejamos llevar por los instintos sin ninguna contención, o nos mecanizamos, convirtiéndonos en autómatas de la acción⁴⁰.

Por la vivencia de la espiritualidad, el dinamismo del amor que el Espíritu infunde, penetra en toda nuestra existencia. La espiritualidad es una vivencia. Es una experiencia. Es un ejercicio. Es un camino de ENCUENTRO. Vivencia, experiencia, ejercicio, camino, encuentro, en el que el Misterio, que es Dios, se nos entrega y en el que el yo, que nos constituye, se abre a Él. Ese Dios, nombrado de muchas maneras y con lenguajes diversos, que, según alguien dijo, "es la plenitud del ser que nos deja ser en plenitud", nos encuentra, nos enamora, nos seduce y da sentido a la entrega de nuestra vida.

40. Cfr. Javier Melloni, SJ. : "El qué y el cómo de la interioridad". Artículo en "¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?, autores varios. Págs. 12- 17. Edita CRISTIANISME I JUSTICIA. Barcelona.

Se ha expresado acertadamente que "las religiones son las copas donde se sirve el vino que es la espiritualidad"⁴¹. Es espiritualidad la experiencia que vivimos al 'probar y degustar ese vino'; buscarlo y tener gusto personal de eso que sirven las diversas copas, es la espiritualidad.

Podemos señalar que la espiritualidad es esa vivencia-experiencia que conduciéndonos al conocimiento de lo que es ser libre, se convierte en autopista para alcanzarlo. Es una vía en la que se entretujan la donación de vidas. La donación del Misterio a nuestra vida y la donación de nuestra vida al Misterio.

Decimos de Dios Misterio, definido con diferentes lenguajes, que es amor y por eso es una continua donación de sí mismo. Que lo que Dios es, es lo que Dios da y que cuando amamos, eso que somos lo estamos dando a la persona que amamos y allí se alcanza-aprehende la plenitud del ser que se entrega. Cuando decimos que Dios es amor, decimos que Dios es ese desborde de ser que nos da el ser⁴² en el instante de ese abrirnos al Misterio y dejarnos fecundar por Él, escucharlo, mirarnos, escucharnos, hablarle, es espiritualidad; y "la espiritualidad cotidianamente cultivada, cuidada, se transforma en un espíritu que moviliza desde dentro a la persona"⁴³.

La palabra espiritualidad proviene de Espíritu: ruaj, aire en movimiento. La misma palabra Espíritu significa dinamismo.⁴⁴ El aire, que nos da vida en el plano físico, es lo que nos acerca más a aquello que, desde nuestra interpretación, es el Misterio de Dios. Dios es esa presencia invisible que está en todas partes, en todos los lugares, en todos los momentos, pero que estamos tan en ella, en esa presencia, que no nos damos cuenta que en ella estamos.⁴⁵

a. ¿Qué necesitamos para cultivar la espiritualidad?

Esta espiritualidad se mantiene viva y se alimenta entrelazando experiencias de soledad, oración personal, oración comunitaria y encuentro con la realidad en la que concreto la proyección apostólica, el servicio. Por esto necesitamos tiempos, espacios y buenos soportes con lenguaje actualizado para esta labranza en nuestras vidas, si es que la convicción perso-

41- Javier Melloni S.J. : <https://youtu.be/QVdAp05rUWY>

42- Cfr. Javier Melloni S.J.: <https://youtu.be/QVdAp05rUWY>

43- Víctor Manuel Fernández: "Teología Espiritual encarnada". Ediciones San Pablo.

44- Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El Cristianismo y las Religiones*, en *Gregorianum* 79/3, 1998, p.427-472, punto 53.

45- Cfr. Juan 3,8; Juan 20,22; Hechos 2,2.

nal sostiene y alumbrando que este ejercicio de la espiritualidad motiva y da forma a nuestras vidas y le va dando a la misma, una profundidad cada vez mayor; profundidad que nos permite otro acceso a todo lo que nos rodea, por ejemplo, una mirada más gratuita, acogedora ante las situaciones, las personas, las ideas, las creencias. Cuando la experiencia del cultivo de la espiritualidad está presente, logramos un posicionamiento con 'calidad espiritual', calidad que implica finalidad, motivaciones adecuadas que unifican todas nuestras energías. Por esta arada de nuestra vida, llega a nosotros la armonía. Por esta armonización entre espiritualidad y acción logramos ser haciendo y hacer siendo.

Decíamos que Dios es la plenitud del ser que nos lleva a ser en plenitud y que la espiritualidad nos posibilita esta experiencia. Santo Tomás de Aquino dirá: "Dios está presente en la voluntad como el amado en el amante, y como inclinando hacia el amado"... "La caridad es cierta unión afectiva entre el amante y el amado, en cuanto el amante se mueve hacia el amado considerándolo como uno consigo"⁴⁶. En ese dejar arar nuestra vida por la espiritualidad, el Espíritu Santo infunde en nosotros el dinamismo del amor.⁴⁷

b. La espiritualidad nos capacita para el encuentro y para la escucha

Eso es la espiritualidad: desborde del ser que concreta el encuentro y plenifica. Y necesitamos para cultivarla: tiempo, espacio y soportes adecuados.

Si la espiritualidad que vivimos es verdadera, es "sana", nos irá transformando y haciéndonos más abiertos, más generosos, más capaces de relativizarnos a nosotros mismos; más atentos a los otros y a la realidad y al mismo tiempo, más conscientes de quienes somos. La buena vivencia de la espiritualidad nos lleva a abrirnos a más realidad, a una más profunda 'comprensión' de Dios y a una más exquisita comprensión y acogida de los demás. Podemos afirmar que un auténtico camino espiritual, camino de interioridad, nos hace más humanos, más hermanos, más servidores. Más capaces de solidarizarnos y de empatizar, de ser compasivos.

46. ST. II-II, 27,2.

47. Cfr. Rom. 5,5; 5,10; I Cor. 12-14; I Cor. 12,31.

Cuidar la espiritualidad, la interioridad, nos capacita para la escucha: escucho el sentir de Dios, escucho mi sentir y escucho el sentir del otro; escucho el 'sentir' de la realidad y esta vivencia va creando humanidad; humaniza nuestros vínculos; humaniza la humanidad.

El desarrollo de la interioridad que nos capacita en humanidad, nos abre a una relación respetuosa con la Madre Tierra, porque la espiritualidad regenera, vitaliza, cualifica mi relación con Dios, conmigo mismo, con los hermanos y con la Naturaleza. Hace muchos años, Esquerda Bifet expresaba acertadamente: "Lo espiritual no es solo interiorización, sino un camino de verdadera libertad que pasa por el corazón y que se dirige a la realidad integral del hombre y su historia personal y comunitaria"⁴⁸ y se manifiesta en el delicado respeto por todo lo creado.

El labrantío de la espiritualidad de alguna manera evoca en nosotros la vivencia de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan en el relato de la Transfiguración: encuentro con el Misterio que nos invita a escuchar a Jesús y tomar conciencia que nuestra libertad se alimenta y crece siguiendo el camino marcado por la Palabra. Este descubrimiento es lo que le hace decir a Pedro, como primera reacción, "quedémonos aquí", "hagamos tres carpas". Pero la misión llama, no nos podemos "quedar". Hay que transitar la experiencia de la transfiguración, salir al encuentro de la realidad, estar presente en nuestra historia y ahí vivir y mostrar que nos hemos encontrado con El.

c. Espiritualidad y experiencia del espíritu

El ejercicio de la Espiritualidad hace posible la experiencia del Espíritu que mueve desde dentro a la persona, la urge, en el caso del Espíritu de Dios, a obrar el bien. *"Se trata, en definitiva, de una determinada manera de amar que llena de sentido y de fervor el ejercicio de la misión recibida y que a su vez carga de profundidad vital la oración personal. El Espíritu que impregna la actividad del cristiano, le impulsa a penetrar en el tiempo y en el espacio donde vive, y al mismo tiempo introduce la vida del mundo en el seno de sus*

48. J. Esquerda Bifet, Teología de la evangelización, Madrid 1995, p. 368. Citado por V.M. Fernández en la obra citada.

experiencias espirituales más íntimas”⁴⁹

Cuando una persona vive realmente una experiencia espiritual sostenida, camina por este mundo, por esta historia, con mayor suavidad y penetración; con mayor contención; con mayor delicadeza y firmeza; descubre los detalles, capta los regalos, no es depredadora, es agradecida, no se intimida por el mal presente. Camina con respeto y servicio. Por este caminar se puede evaluar la espiritualidad que se vive. La “espiritualidad puede tocar hasta el fondo la relación con el mundo y convertirse en verdadero alimento para una acción sana, intensa y gozosa”⁵⁰.

Transitando nuestra vida con una espiritualidad trabajada y labrada sistemáticamente, logramos vivificar los variados haceres y logramos hacer que las estructuras sirvan al ser humano y no al revés, porque motivamos un espíritu que brinda sentido, fuerza, luz, entusiasmo a ese caminar. Cuando hay espiritualidad activa, hay discernimiento. Cuando hay un auténtico camino espiritual la persona anuncia, hace presente a Jesús, y esto es muy distinto a predicar ideas sobre Jesús.⁵¹

d. La espiritualidad quita el miedo al cambio

Nuestras vidas, nuestras instituciones, caminan si se animan a cerrar ciclos y “cerrar ciclos es dejar aquello que aunque haya sido bueno, nos impide dar el siguiente paso”. Hay ciclos que cerrar, tanto personalmente como institucionalmente, porque estamos transitando un profundo cambio de época como pocos en la historia de la humanidad y la misión de la espiritualidad nos debe posibilitar un discernimiento penetrante, agudo e inteligente, en nuestra vida personal, comunitaria e institucional. Desde y por la vivencia de la espiritualidad, podemos ir cerrando ciclos en nuestra vida y dar el siguiente paso para el crecimiento en fidelidad a nosotros/as mismos, a nuestros carismas institucionales, fidelidad a la historia y fidelidad a Dios Misterio.

Que el cultivo de la espiritualidad nos posibilite un más nítido y hondo encuentro con el Dios Misterio y un más fecundo encuentro con nosotros

49. Víctor Manuel Fernández: “Teología espiritual encarnada”. San Pablo. Pag. 6

50. *Ibid.* P. 7.

51-Cfr. Rom. 8,4.

mismos; con nuestra realidad personal, con nuestras posibilidades y sombras; y nos capacite para mayor apertura y acogida de la realidad toda, para hacer fecunda nuestra presencia. Nos posibilite este encuentro y nos capacite para la decisión, personal e institucional, de dejar aquello que nos impide seguir creciendo y ser instrumento de transformación.

Cuando vivimos un cultivo persistente y habitual de nuestra espiritualidad, cerramos ciclos continuamente y abrimos espacios de fidelidad en libertad, constantemente.

e. ¿Para qué cultivar una espiritualidad?

La espiritualidad posibilita que seamos visitados por el Misterio y por la realidad, tanto la de los otros y otras como la social-histórica. Que seamos visitados y demos acogida. Y desde ese ser visitado y acogedor, desde ese nuestro ser habitado, transformado, nos capacitamos para el encuentro donde el otro, la otra, lo otro, no es un "alius", un desconocido amenazador, sino un "alter", el o la o lo diferente de mí, que me complementa y con el que podemos caminar juntos. Es en esta experiencia que tomamos consciencia que nuestro crecimiento humano se posibilita en el contacto afable con lo diferente. Y es el encuentro el que nos conduce hacia esa "experiencia mística" que nos lleva a vivir de esa manera y concreta así, la profecía, el mandamiento del amor. Es en el ámbito de la espiritualidad que 'embaraza' nuestra existencia, que logramos "*La comunión con el Dios Trinitario que desborda su amor y vida en la humanidad y la creación*".⁵²

Un primer criterio de discernimiento para ver la fortaleza de nuestra práctica de la espiritualidad es mirar nuestras actitudes, gestos, miradas, compromisos concretos y evaluar si nos ayuda a abrírnos más a Dios, a respetar las diferencias; a acoger a los hermanos y a optar por la paz, la ternura y la justicia, en el diario vivir.

Con nuestra vida demostramos la intensidad de la experiencia de Dios que está más allá de las palabras y que se ve en nuestros ojos, en el tono de

52. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 39

voz, en el modo de percibir la realidad y de interpretarla. La vivencia de la espiritualidad alimenta nuestro ser creyente y al ser creyente lo mostramos con nuestra vida.

La espiritualidad va trabajando nuestra mirada y activando en nosotros una peregrinación que recorre, desde el interior, nuestra vida toda. Uno de los primeros frutos de una espiritualidad activa-sana, es el auto-reconocerse y desde esa conciencia, dar inicio al transitar caminos de humildad. Y este caminar humilde es también concreción de profecía. Desde el cultivo de la espiritualidad, nuestra mirada se cualifica evangélicamente.

Desde el atento cuidado de la espiritualidad, nuestra mirada va descubriendo esos verbos importantes de los que nos habla el tercer Eje del Plan Trienal: "desplegó", "dispersó", "derribó", "exaltó", "colmó", "despidió", "acogió", que concentran la labor de Dios entre los socialmente insignificantes.⁵³ Con el ejercicio de una espiritualidad sana, aprendemos a mirar desde el despertar de una conciencia diferente, al experimentar ser mirados por el Misterio. Y es entonces que, en la medida en que nuestra vida es arada por la espiritualidad, en cada uno de nosotros, ocurre el milagro que se concretó en María, el Verbo se encarna y ella sale de visita, y así, y solo así, podemos entregarlo. Nos hacemos discípulos. Concretamos "el seguimiento de Jesús de Nazaret y la adhesión a su proyecto que nos invita a ser presencia simbólica, desde la pequeñez y pobreza"⁵⁴.

Gracias a la espiritualidad permitimos que se actualice en nosotros "la ani-mación de la dimensión eucarística... que nos configura como pan partido-repartido-sangre derramada"⁵⁵. Dimensión eucarística que es memorial para nuestra Vida Consagrada apostólica en cuya espiritualidad vivimos un doble dinamismo: el dinamismo de la donación y el dinamismo de la recepción. Es este dinamismo el que nos permite insertarnos espiritualmente en nuestro mundo. Salir, a prisa, con la vivencia de una espiritualidad que contenga en sí este doble dinamismo, al encuentro de la vida que clama. Salir a prisa, donando nuestra vida y recibiendo la vida de los y lo demás. Karl Rahner escribió: "...el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo...El corazón se posee verdaderamente a sí mismo en cuanto se olvida de sí mismo en el obrar, en cuanto sale, y

53. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 35-36

54. Plan trienal 2016-2019. Pag 39

55. Plan trienal 2016-2019. Pag. 40

perdiéndose se posee verdaderamente”⁵⁶ El salir al encuentro de la vida que clama supone una espiritualidad con ese doble dinamismo, donación –recepción, que es fruto de la caridad. Santo Tomás de Aquino nos habla de la caridad en la que hallamos también esa misma idea de Rahner, idea de la ‘inclinación hacia el otro’⁵⁷ . La caridad vivida nos pone ‘fuera de sí’.

Este dinamismo hacia el otro alcanza su culminación cuando se convierte en actos externos donativos. Santo Tomás decía que los actos externos de misericordia son la expresión externa más perfecta del amor interno a Dios, y en ese sentido, la misericordia es la más perfecta de las virtudes⁵⁸ y por lo tanto es la “culminación” de una espiritualidad que toque toda la vida. Confirmando esto, recordemos que el Maestro Eckhart cree que Marta ha alcanzado una madurez espiritual, superior a la de su hermana María. En el sermón llamado “Marta y María”, ofrece una visión amplia y profunda sobre la experiencia mística y la vida cotidiana. A María, en plena experiencia espiritual, aún no le es posible acción alguna, debe limitarse a la contemplación de lo que le está siendo revelado. Marta, en cambio, ya ha experimentado lo que vive María en ese momento y lamenta su inactividad. Jesús pide a Marta que comprenda y respete el momento de María, porque aún le queda el aprendizaje que ella ya ha obtenido: la contemplación llevada a la vida cotidiana. Según el Maestro Eckhart, Marta habría llegado a esa integración y esa plenitud de la vida espiritual que hace posible que cada instante, cada actividad, cada gesto, cada palabra o cada silencio, sea oración.

Desde la conciencia de sentirnos y sabernos mirados por el Dios Misterio, nos capacitamos para ponernos a contemplar el mundo con su mirada, fruto de una Espiritualidad conscientemente vivida. Al contemplar al mundo desde su mirada, podemos realizar una “relectura de los signos de los tiempos y de los espacios, que concibe lo histórico y lo cotidiano creyendo que todo presente puede ser Hogar del misterio del amor y la misericordia de Dios”⁵⁹

56. K. Rahner, El año litúrgico, Barcelona, 1966, p. 28-30.

57. ST II, 27,2.

58. ST II-II, 30,4, concl., y ad 1-2.

59. Plan Trienal 2016-2019. Pág. 40

La Espiritualidad activa en nosotros la urgencia de darle espacio a la Palabra y hace emerger la súplica en todo nuestro ser: "Dame, Señor, tu mirada y pueda yo ver desde allí". "Dame, Señor, tu mirada, grábala en mi corazón". "Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión". "Dale firmeza a mis pasos, habita mi espacio". "Haz de mis manos ternura... Aquí estoy Señor". La vivencia de la Espiritualidad motiva y sostiene nuestra disponibilidad. Y desde esa experiencia comprendemos la importancia de la *"Lectura orante, personal y comunitaria, de la Palabra, motivadora del discernimiento espiritual continuo que nos hace dóciles a sus inspiraciones y disponibles a sus insinuaciones."*⁶⁰

Para contemplar la historia con la mirada de Dios Misterio es necesario primero experimentar su mirada, experimentar lo que esa mirada provoca en el corazón, en la persona toda. El haber sentido restaurada nuestra dignidad personal es lo que nos impulsa a ser camino, instrumento, mediación que siempre intenta rescatar la dignidad de los demás. Porque fuimos rescatados en nuestra dignidad por el camino de la Espiritualidad, procuramos rescatar la dignidad de los que nos rodean, de la misma manera, sin violencias, sin agresividades. Porque fuimos rescatados en nuestra dignidad podemos dejarnos encontrar, habiendo sido buscados primero, y salir al encuentro de los demás y de la realidad, con una mirada que penetra hasta el fondo y, despejando apariencias, capta *"quienes son los que para Dios están arriba, dentro y cerca y quiénes los que están abajo, fuera o lejos"*⁶¹.

Desde este encuentro con el Dios Misterio que nos buscó primero, cultivamos esa mirada contemplativa que logra hacernos comprender las preferencias de un Dios "que nunca es imparcial". Pero que tampoco atropella. Mirada contemplativa, gracias a la espiritualidad cultivada, a ese cotidiano encuentro con el Dios Misterio, que nos permite mirar en profundidad y descubrir detrás de todo lo que hace ruido, abajo de las diversas maneras de violencias, más allá de tanta destrucción y odio, la sencillez, ternura, fortaleza silenciosa, espíritu de fiesta, que brota de los lugares de "abajo", del mundo de los excluidos, y nos permite descubrir y aprender de esta realidad sufriente de muchos seres humanos. Desde el encuentro con el Misterio aprendo a caminar optando siempre, siempre, por *"La afirmación"*

60. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 40

61. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 36

de la vida”⁶² porque voy logrando *“la comprensión de la espiritualidad como acción del Espíritu en el proceso de humanización para ser personas íntegras, libres y generadoras de vida”*⁶³

Espiritualidad, peregrinar muy dentro, muy hondo, vivenciar el encuentro con uno mismo y con el Misterio para lograr percibir la dimensión de infinito que la realidad misma lleva dentro.

Espiritualidad que fecundiza con humanización y mejora nuestro ser consagrado porque de nuestra calidad humana dependerá la calidad de nuestra consagración. *“Toda espiritualidad presupone un sujeto y todo sujeto funda una espiritualidad”*⁶⁴, esa espiritualidad que desde el encuentro con el Dios Misterio, camino de apertura al Espíritu que transforma nuestra humanidad, nos hace varones y mujeres libres y liberadores, solícitos para *“acoger, hospedar, curar, acompañar y celebrar”*.

Camino que nos permite vivir una eco-espiritualidad, que se deriva de una experiencia de Dios Misterio que va trascendiendo las mediaciones y relativizando ritos, y armoniza a las personas y sus situaciones de vida con la creación toda, justamente porque se encontró con el Misterio. Espiritualidad que nacida de la experiencia de Dios, valora las celebraciones y las provoca, en la medida en que concretizan ese encuentro con el Dios Misterio. De allí la necesidad *“desde la tradición Bíblica, de sentirnos invitados al cultivo de la memoria y a recuperar la narración de nuestra experiencia”*⁶⁵; a *“una vivencia celebrativa y litúrgica como el pueblo de Dios”*⁶⁶ y, recuperando nuestra identidad, revivir *“la espiritualidad de pequeño resto que experimenta la confianza sin condiciones en Dios, generadora de esperanza y de la fiesta que celebra la vida en curso”*⁶⁷. Espiritualidad del encuentro consigo mismo, con Dios, con los demás, con la realidad, con la historia, con la Naturaleza. Espiritualidad que gesta vida en medio de la muerte. Espiritualidad que permite descargar “gotas” de humanidad en una realidad deshumanizada. Espiritualidad que hace surgir gestos, palabras y actitudes contraculturales de tal manera que despierten a quienes nos rodean. Una espiritualidad que desde la ternura del Espíritu provoque

62. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 39

63. Plan Trienal 2016-2017. Pag. 40

64. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 37

65. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 39

66. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 40

67. Plan trienal 2016-2019. Pag. 40

a la comunión. Recordemos que si la espiritualidad vivida no tiene resonancia en la vida comunitaria, en la vida de relación, en los vínculos, en la historia, no es una espiritualidad auténtica. Es decir, una Espiritualidad que nos posicione evangélicamente y nos fortalezca ante la complejidad del tiempo que nos toca vivir y nos motive a alimentar la unidad en la diversidad. Una Espiritualidad que nos impulse a valorar a los otros y otras, a compartir, a asumir el camino del diálogo en nuestras comunidades, entre las generaciones, los pueblos, las diferentes tradiciones espirituales. En síntesis, una Espiritualidad que se haga camino de humanización.

f. Espiritualidad y vida consagrada

Estamos invitados a vivir una Espiritualidad que sane, que nos sane y nos lleve a estar presentes encarnando la humildad, la pobreza, la alegría y la dignidad, gestando un pensamiento alternativo y abriendo caminos de comprensión y encuentro; de reconciliación y paz, en los diferentes areópagos de la vida actual. Una espiritualidad que nos lleva a *“La vivencia profunda de nuestros carismas”*⁶⁸

Espiritualidad del encuentro, siempre comenzando de nuevo, sin dejarnos vencer por el cansancio. Generando encuentro dentro de la misma Vida Consagrada, donde también hay 'grietas', *“desde una dinámica del Espíritu que suscita una progresiva conciencia de la necesidad de ser auténticas/os discípulos/as de Jesús, disponibles y dispuestas a luchar contra las nuevas idolatrías del presente para participar en la construcción de comunidades vitales que, desde su precariedad y vulnerabilidad, canten agradecidas su propio Magnificat al Dios que mira con ternura la humilde sencillez de su pueblo.”*⁶⁹

Espiritualidad que está sostenida en la dinámica del salir-entrar-salir. Salir al encuentro, volver a casa, para volver a salir al encuentro y nos haga necesario *“la creación de espacios de gratuidad, de encuentro alegre y sereno, desde el gozo de caminar juntas/os y cuidarnos mutuamente”*⁷⁰

68. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 39

69. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 40

70-Plan trienal 2016-2019. Pag. 40

Transitar una espiritualidad encarnada, que nos de la lucidez y la audacia de vivir: “el que quiera ser el mayor entre ustedes que sea su servidor” (Mt 23,12); “No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18,22); “Me dan compasión estas gentes, denles ustedes de comer”(Mc 6,34.37); “No atesoren tesoros en la tierra”(Mt 6,19); “Las prostitutas los precederán”(Mt 21,31) “Presten sin esperar nada a cambio”(Lc 6,35). Una espiritualidad que nos permita “tragarnos esto, comulgar con ello”, como expresa Dolores Aleixandre⁷¹. La forma de comer de la que habla el evangelio expresa una forma de vivir. Desde esta forma de vivir, lograr una *“relectura y recreación de los votos religiosos como camino para vivir las bienaventuranzas en un proceso de simplificación, unificación y comunión que hacen presente las relaciones del Reino”*⁷². Esto es espiritualidad encarnada. Una espiritualidad que nos lleve a ponernos de acuerdo con Jesús, a crecer en afinidad con él. Una espiritualidad que vaya transformando nuestra mentalidad: Mc 1, 15 y Fil 2, 5.

La vivencia de la espiritualidad requiere el tiempo necesario para que cada persona ponga en acción los verbos cultivar: surcar, laborar, trabajar, ejercitar, cuidar, vigilar, atender, desarrollar, desenvolver. La espiritualidad solicita tiempo de silencio, tiempo para silenciarse en medio de la cultura del ruido en la que vivimos. La espiritualidad necesita espacios concretos. Nos acercaremos a la sabiduría y tendremos posibilidad de ser su morada, en la medida en que demos tiempo concreto a espacios de cultivo de la espiritualidad. Sin silencio y ejercicio de la espiritualidad, perdemos capacidad de discernimiento. Es preciso, en la cultura del ruido en que estamos inmersos, tener diariamente por lo menos una hora de silencio interior para encontrarnos con nosotros mismos, con el Misterio, y desde allí reciclar lo vivido y disponernos con fuerza a seguir viviendo y no vegetar en la historia. Tiempo de silencio para dejarnos encontrar con el Misterio; encontrar nuestra propia vida, acogerla, acariciarla con ternura y así convertirla en ofrenda. Tiempo de silencio para escucharnos y escuchar. La capacidad de escucha mantiene sanos los vínculos.

71. Cfr. Dolores Aleixandre: “El que como de este Pan, vivirá para siempre...” 17 06 2017

72. Plan Trienal 2016-2019. Pag. 40

Tiempo de silencio, tiempo para la espiritualidad, para posibilitar la propia transformación. La transformación de la humanidad se irá concretando en la medida de nuestra propia transformación. Y esto es parte de nuestra misión. Si hacemos la experiencia del cultivo sistemático de la espiritualidad, "veremos cómo determinadas motivaciones espirituales ayudan a sanar tendencias como la impaciencia, la ansiedad, la agresión o el escepticismo, que debilitan la profundidad espiritual de la actividad externa y la convierten en un cumplimiento artificial, vacío de significaciones y de satisfacciones profundas"⁷³

Darse tiempo, tener espacios, buscar soportes adecuados dedicados a la espiritualidad en el que ese Dios Misterio, que es la plenitud del ser, nos entregue su ser en plenitud y abra, una y otra vez, la posibilidad de encontrar nuestro propio camino para alcanzar el ser en plenitud.

g.Espiritualidad: tesoro escondido y perla preciosa

Vivir una espiritualidad que nos permita, gozando de la intimidad de la oración, la reflexión, el estudio, ir más allá y concretar el encuentro con los otros y otras en el servicio. Una espiritualidad que nos abra la posibilidad de una evolución de la conciencia que amplíe nuestra mirada, permitiéndonos superar todas las defensas de nuestro ego. Una espiritualidad así se convierte en nuestro "tesoro escondido" y en nuestra "perla preciosa", ya que produce en nosotros una "conmoción interior" desde la que sentimos y reconocemos al Misterio de Dios, a la realidad, a los otros y otras, de manera nueva, capacitándonos para donar nuestra existencia toda y concretar una comunidad de vida con Jesús en la búsqueda consciente o inconsciente de la Humanidad toda...

73. Cfr. Víctor Manuel Fernández: ob. cit. pag. 6.



4. Para dejarnos inspirar

CELEBRAMOS JUNTO A MARÍA DE NAZARET ⁷⁴

Después de haber leído, reflexionado, orado el artículo sobre Espiritualidad, proponemos tener el siguiente espacio celebrativo en dos momentos.

a. PRIMER MOMENTO (personal)

Dedica un tiempo a sentir lo creado. Capta la vibración de la naturaleza. Escucha el silencio, el viento; distingue los sonidos. Mira el paisaje, el cielo, lo pequeño. Respira y trata de identificar los olores. Afina tu sensibilidad al tacto del sol, a la brisa, a las sombras.

- **Orar con mi propia historia**

Hacer memoria, volver a pasar por el corazón mi historia de salvación. La voy relejendo bajo el signo de la bendición: desde el vientre de mi madre y mi infancia, la adolescencia y juventud, el tiempo de la madurez y la vida adulta, acogiendo y reviviendo aquello que me fecunda.

– ¿Cuál es el modo en que Dios me ha ido llevando?

– ¿En qué momentos, etapas, lo he sentido acompañándome, ayudándome a crecer, liberando...?

– Detrás de cada etapa, con sus dolores y sus frutos, voy pronunciando: «Todo lo ha hecho Él».

– Recibo una nueva historia, escrita desde su mirada. Pido poder aceptar mi vida tal como ha sido, tal como es; y la abrazo agradecida, porque Dios mismo la ama así, con todo lo que la integra.

– ¿Puedo pronunciar internamente un «hágase», un «sí» a mi historia en su totalidad, sin dejar nada fuera, asumiendo en Él todo?

74. Cfr. Con Mariola López Villanueva RSCJ, en "Ungidas. Un itinerario de oración con relatos de mujeres". Nos hemos inspirado en ella para armar esta celebración.

- **Orar con la Palabra**

Lc 1,26-38: «*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*».

Lc. 1,39-40: "*Por entonces, María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel*".

Lc. 1,41-42: "*Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: '¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!'*".

María fue una mujer dispuesta a escuchar en su interior. Necesitamos aprender de ella a dirigir la atención hacia la intimidad del alma y a reposar en nuestro centro.

- «No temas, pues Dios te ha concedido su favor» (Lc 1,30).

Volver una y otra vez a esa voz, a esa mirada sobre mi vida. A la mirada que descubrió María.

□ Contempla a María: Mira cómo ella recibe, cómo se abre, cómo está presente a lo que acontece, cómo teme y confía a la vez.

- Dialoga con ella, imagina que vas a Nazaret a contarle cómo estás en este momento de tu vida y deja que ella también te diga algo.

□ «*He sido creada para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*»

- **Alabar:**

o ¿Y si yo fuera capaz de vivir en alabanza, de introducir lo gratuito en mi vida?

- **Hacer reverencia:**

o ¿Y si yo fuera capaz de vivir respetando a los otros y a Dios, respetando su libertad, sin pretender usarlos jamás para mis propios intereses?

- **Servir:**

o ¿Y si yo fuera capaz de salir de mí colocando el servicio a los demás en el centro de mi vida?

b. SEGUNDO MOMENTO (comunitario)

- Sentadas cómodamente, hacemos respiración profunda, aflojamos tensiones, conscientes de la respiración.
- Agradecemos la experiencia vivida en el primer momento.
- Cantamos: "Dame Señor tu mirada"

*Dame, Señor, tu mirada y pueda yo ver desde allí
El día que empieza, el sol que calienta y cubre los montes de luz.
Dame, Señor, tu mirada y pueda gozar desde allí
Que el día declina y anuncia las noches de luna cuando viene abril*

*Dame, Señor tu mirada, grábala en mi corazón,
Donde tu amor es amante y tu paso constante, tu gesto creador.*

*Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión;
Dale firmeza a mis pasos, habita mi espacio y sé mi canción.
Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión,
Haz de mis manos ternura y mi vientre madura, ¡Aquí estoy, Señor!*

*Ponme, Señor la mirada junto al otro corazón
De manos atadas, de oculta mirada, que guarda y calla el dolor.
Siembra, Señor tu mirada y brote una nueva canción
De manos abiertas, de voz descubierta sin límite en nuestro interior.*

- Socializamos, con libertad, las reflexiones del PRIMER MOMENTO en Comunidad.

c. TERCER MOMENTO: conclusivo

- Finalizamos nuestra celebración cantando "Decime si no" de Carlos Saracini Cp

*Decime si no, si no vale la pena
Decime si no, si no vale la pena.*

*Mirar a los ojos, dar un abrazo,
Correr con los niños, sentir que te extraño,
Llorar los vacíos, gozar con el viento,
Saber que te quiero y empezar de nuevo.*

*Poder perdonarte, sanar tus heridas,
Caer en la cuenta de cuanto te habita,
Dejar que el dolor te de sus secretos,
Y así tus anuncios serán verdaderos.*

*Estar con Jesús, ponerse en sus manos,
Dejar que su aliento inspire nuestros pasos,
Saber detenerse en cada encuentro,
Y ver que resuena ahí bien adentro.*

*Soñar que es posible ensayar el Reino
Porque Dios conoce tu barro y tu aliento
Hay que transpirar, también contemplar
Pero, sobre todo, atreverse a gozar.*

*Saber cosechar la vida que está,
Aprender a cuidar nuestra fragilidad,
Saber inclinarse frente al hermano
Y dar lo mejor que se te ha confiado.*

